



DOI: <https://doi.org/10.56124/tj.v5i10.0054>

EL POPULISMO ANTI-CHINA DE DONALD TRUMP DURANTE 2020: ANÁLISIS DESDE LA TEORÍA DE LACLAU Y MOUFFE

DONALD TRUMP'S ANTI-CHINA POPULISM IN 2020: ANALYSIS FROM THE THEORY OF LACLAU AND MOUFFE

Mejía-Rivadeneira Santiago ¹

¹ Docente de la Escuela de Relaciones Internacionales del Instituto de Altos Estudios Nacionales. Quito, Ecuador. Correo: santiago.mejia@iaen.edu.ec. ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-4718-5976>.

RESUMEN:

Este artículo analiza la política anti-China de Trump durante 2020, año marcado por la crisis multidimensional provocada por la covid-19 y por las elecciones presidenciales donde se impuso Biden. Concretamente, se busca entender en qué medida el mandatario republicano hizo de China el contrario de un discurso antagonista emocionante, considerando la teoría sobre populismo de Laclau y Mouffe y los datos empíricos recogidos para cumplir con tal propósito. Así, el texto plantea que Trump antagonizó estratégicamente con grupos de diferente índole de acuerdo a la coyuntura política, y China fue un oponente clave en el 2020, ya que hay una rivalidad cada vez más clara entre ambas naciones y viejos prejuicios racistas en EE UU. De este modo, Trump quiso activar y mantener el respaldo de los sectores conservadores de la sociedad, principalmente de los adultos blancos que viven en las ciudades relativamente pequeñas, su voto duro. Adicionalmente, el conflicto comercial y verbal del año 2020 fortaleció en cierto grado al mandatario chino, Xi Jinping, al avivar el patriotismo en los sectores politizados de su país, en una suerte de efecto rally 'round the flag'.

Palabras Clave: populismo, antagonismo, frontera política, discurso, Donald Trump y China.

ABSTRACT:

This article analyzes the Trump's anti-China strategy during 2020, the year of the multidimensional crisis caused by covid-19 and the presidential elections where Biden won. Specifically, it seeks to understand to what extent the republican president made China the adversary of an emotional antagonistic discourse, considering Laclau and Mouffe's theory on populism and the empirical data collected to fulfill this purpose. So, the text states that Trump strategically antagonized groups of different kinds according to the political situation, and China was a key opponent in 2020, since there is a rivalry between both nations and old racist prejudices in the US. Thus, Trump wanted to increase the support of the conservative groups in the society, mainly white adults who live in relatively small cities. Additionally, the conflict with Trump strengthened Xi Jinping, by fueling patriotism in the politicized sectors of his country, in a sort of 'round the flag' rally effect.

Keywords: populism, antagonism, political frontier, discourse, Donald Trump and China.





1. INTRODUCCIÓN

Trump despierta fuertes emociones en seguidores y adversarios, incluso fuera de su país. Todo indica que el expresidente hizo del antagonismo su estrategia política al ir contra diferentes grupos sociales e incluso naciones enteras de acuerdo a las circunstancias. En 2020, China fue el gran contrario foráneo, discurso que se intensificó durante la propagación global del virus SARS-CoV-2. Pekín tuvo que responder ante innumerables críticas y suspicacias, sede del poder político de un país que ha alcanzado sorprendentes logros desde la década de 1980, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping y la política de Reforma y Apertura, a tal punto que hoy rivaliza con las potencias occidentales en varios campos. Para empezar, está muy cerca del PIB de EEUU con un crecimiento promedio de 9,28 % entre 2000 y 2020 (González, 2020). También cuenta con empresas que se expanden por el mundo fundadas en ciudades como Shenzhen o Shanghái, technological hubs de primer orden. Además, tiene enormes planes estratégicos y geopolíticos, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta que abarca proyectos de carácter infraestructural, comercial, financiero y

cultural. Por último, China desarrolla armamento de punta como misiles hipersónicos que superan la velocidad del sonido, un arsenal nuclear en crecimiento y el ejército más numeroso del mundo. En consecuencia, la competencia entre China y EEUU se puede estudiar desde diferentes ángulos.

En las páginas que siguen, se aborda el populismo de Trump y la conflictiva relación de EEUU y China durante el año 2020, lo que constituye una contribución académica novedosa y necesaria. Concretamente, se analiza la manera en que desde la Casa Blanca se indujo a creer que China y el Partido Comunista representan una amenaza eminente para los intereses estadounidenses, como un mecanismo que busca mantener el apoyo de los sectores conservadores y nacionalistas de la sociedad. Para ello, se aborda la noción de populismo desde la teoría de Laclau y Mouffe, académicos que han contribuido a su comprensión a partir de las fronteras sociales y el antagonismo. Así, se muestran las evidencias de la guerra comercial y de los discursos beligerantes y racistas, claves en la



estrategia política de Trump. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

Se trata de un trabajo de carácter cualitativo, con énfasis en la profundidad del análisis, donde se examinan muchas características de un caso elegido cuidadosamente. Esta es una alternativa adecuada para desarrollar nuevas ideas, es decir, para "hacer progresar la teoría" (Ragin, 2007, p. 148). Plantear las cosas de este modo permite comprender dos hechos significativos que están conectados con la discusión propuesta. En primer lugar, la forma en que Trump polarizó el campo político para mantener activos a sus seguidores, e hizo más profunda la grieta que separa a los republicanos de los demócratas. En segundo lugar, la manera en que el conflicto entre ambas naciones favoreció al mandatario Xi Jinping y al Partido Comunista al despertar un sentimiento de patriotismo y solidaridad, principalmente en los sectores politizados de la sociedad que siguen los hechos de este tipo, en una suerte de efecto rally 'round the flag (Mueller, 1970).

2. LA TEORÍA: POPULISMO

Numerosos especialistas procuran entender el populismo y aunque los textos académicos son innumerables, clásicos y recientes, no es raro que aparezcan nuevas incógnitas. Ciertamente, no hay una definición terminante o categórica, es un concepto en disputa hoy más que nunca. Los estudios políticos le han dado un espacio importante, inclusive en los países desarrollados está en auge, y el periodismo recurre al término con frecuencia, en columnas de opinión, reportajes y entrevistas. En el 2016, populismo fue designada palabra del año por la Fundación del Español Urgente (DW, 2016), y en el 2017 por el Diccionario de Cambridge, cuando las búsquedas en internet crecieron ostensiblemente. Así, coloquialmente se usa "el término populismo cuando piensan que es una estratagema política en lugar de algo genuino" (University of Cambridge, 2017), pero ciertamente el significado no es claro, hay solamente ideas vagas, todas negativas.

Ahora bien, en Latinoamérica el término tiene su propia historia, que empieza en los años 30 del siglo pasado, esto es, "la transición [...] de los gobiernos oligárquicos y las economías agro-exportadoras a la



política de masas y la ISI" (Roberts, 2008, p. 58). Desde entonces el concepto es clave, ya que los populistas conectaron con los estratos de menos recursos a través de discursos emocionantes, lo que alteró la política en gran medida. Eran los años del getulismo en Brasil, el cardenismo en México, el peronismo en Argentina, el velasquismo en Ecuador y el aprismo en Perú. Así, el término está arraigado, y resurge. Por ejemplo, Gino Germani, Torcuato di Tella y Octavio Ianni son considerados autores clásicos. Hoy el reto es dar un giro creativo o señalar algo importante que no se ha considerado en su justa medida, de tal manera que se emplean prefijos y adjetivos, como neopopulismo (Follari, 2014), populismo autoritario (Hall, 2014), populismo radical (de la Torre 2009), tecnopopulismo (de la Torre, 2018), populismo republicano (Coronel y Cadahia, 2018), antipopulismo (Semán, 2021), etc.

En los años 1980 surgieron algunos mandatarios sudamericanos con rasgos populistas, maniqueos y personalistas, pero de derecha (Weyland, 2004); se habló entonces de neopopulismo con la intención de describir los liderazgos de Collor, Menem y Fujimori (Zanatta, 2008). Otros académicos

pensaron que esto no tenía ningún sentido, ya que para los populistas el Estado es una cuestión central en su afán de redistribuir los recursos o -como sucede también- gastarlos de forma clientelar. En consecuencia, no hubo un consenso sobre el uso del término. Ciertamente, la controversia siempre ha estado allí. "Autores —como Di Tella (1997), Drake (1991, 1999), Lynch (1999), Nun (1994), Quijano (1998) y Vilas (1992-93, 1995)— continúan comprometidos con las definiciones acumulativas y por lo tanto se rehúsan a aplicar la etiqueta [...] a aquellos que ponen en marcha al neoliberalismo" (Weyland, 2004, p. 17).

Por su parte, Roberts se inclina por un populismo de dominio múltiple (Weyland, 2004, p. 18), de tal manera que encuentra cinco rasgos fundamentales, a saber: 1. Un liderazgo dominante como el que ejerce un padre firme y enérgico, de arriba hacia abajo; 2. Un grupo amplio y heterogéneo de personas de varias clases sociales que constituyen la base de apoyo del líder; 3. Desinstitucionalización de la política (personalismo); 4. Maniqueísmo, donde los buenos se enfrentan a los malos desde una perspectiva moral; 5. Medidas económicas redistributivas o clientelares. Por lo tanto,



las cinco características forman un populismo inequívoco, dos o tres rasgos forman populismos menores (Roberts, 1995).

Zanatta (2008, p. 33) sostiene que poco a poco se ha ido imponiendo la corriente que procura desarrollar "un arquetipo del concepto de populismo fundado sobre sus rasgos políticos e ideales recurrentes. Una corriente que ha definido al populismo como un 'estilo' o una 'estrategia política'" (Zanatta, 2008, p. 33). Esto es justamente lo que plantea Kurt Weyland (2004, p. 31), para quien el populismo es esencialmente político, para lo cual sugiere redefinir al populismo como un concepto clásico (2004, p. 29), con el propósito de abordar únicamente sus elementos centrales, a saber, acotar la definición, dejando de lado aspectos que no sean estrictamente políticos. Se trata de una tendencia mayoritaria, a nuestro juicio. Esto es, una "reconceptualización [...] acorde con el oportunismo de los líderes populistas y la carencia de un compromiso firme con políticas sustantivas, ideas o ideologías" (Weyland, 2004, p. 30).

Y si el campo del populismo es fundamentalmente lo político, el

antagonismo se ha ido situando como el rasgo central de la literatura, a menudo anti-establishment, pero no en todos los casos, como se verá. Antagonizar puede generar importantes réditos políticos. Ir contra los migrantes, por ejemplo, ya que no hay un contrario fijo. El oponerse radicalmente a un actor o corriente política (de izquierda o de derecha) puede ser asimismo eficaz. O tal vez atacar verbalmente a otra nación de manera constante. Para Mouffe (2014), el populismo cohesiona a un grupo amplio y heterogéneo de personas (el pueblo) ante la presencia de un actor que (a su entender) los amenaza o les impide alcanzar un objetivo legítimo (Mouffe, 2014). Por su parte, los autores liberales generalmente asocian al populismo con el maniqueísmo, esto es, el simplificar la realidad a un enfrentamiento de grandes consecuencias entre buenos y malos. Así, no hay especialista que no se detenga en este aspecto de la teoría. El antagonismo y por ende la polarización son clave para Knight (1998), Conovan (1999), Mudde (2004), Hawkins (2008), Peruzzotti (2008), Zanatta (2008), Panizza (2009), Rovira, (2011), etc.

En su momento, Chávez, Kirchner, Fernández, Morales y Correa desarrollaron



un potente discurso antiélite, remarcando los privilegios de ciertos grupos en su país, lo que conectó con los textos contracorriente de Laclau y Mouffe, bajo un supuesto clave: el populismo de izquierda puede alterar el orden de las cosas, a saber, frenar la expansión neoliberal que reduce al Estado e incrementa la desigualdad. Ambos autores quisieron replantear el concepto populismo al tomar las ideas del posestructuralismo, Gramsci y Lacan, procurando "reivindicar la experiencia nacional-popular" (Schuliaquer, 2015). Era una apuesta controversial ya que desde que se tiene registro circula una reprobación ética hacia los movimientos populistas (Laclau, 2005), porque, como expuso Di Tella (1973, p. 38), estos, para la gente, implican "algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o el comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías. Además, el populismo tiene un dejo de improvisación e irresponsabilidad".

La teoría de Laclau y Mouffe permite entender los discursos antagonistas que polarizan a la sociedad y, consecuentemente, la centralidad de las fronteras políticas que hacen que el pueblo

se constituya como actor trascendental. Su trabajo plantea sofisticados mecanismos causales que subyacen a la relación entre el populismo (como variable explicativa) y el liderazgo político (como variable dependiente). La propuesta de ambos autores se aproxima a la lectura schmittiana de lo político, lo cual le hace aún más controversial. El debate entre quienes siguen las ideas de Laclau y Mouffe y los teóricos liberales del populismo -el enfoque mainstream, que plantea que estos liderazgos deterioran ostensiblemente la democracia y quitan libertades básicas- se hizo clave dentro de los estudios políticos contemporáneos.

Laclau (1978) plantea que el populismo está ligado forzosamente al pueblo. Desde esta mirada, el pueblo representa uno de los polos de una contradicción social trascendental, esto es, una forma de articulación de múltiples demandas sociales en torno a un eje que da sentido político (p. 201). Lo central es establecer una dicotomía de fondo pues el populismo (en su forma clásica) no es otra cosa que "la presentación de las interpelaciones popular democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante" (p. 201).



En este orden de ideas, tomar la senda populista implica hacer un gran esfuerzo discursivo por reducir la complejidad del terreno social a solamente dos grupos opuestos (porque en realidad hay muchos más, una infinidad).

Esto es el indefectible quehacer de orden político para Laclau. Solo en un mundo imposible —de orden y abundancia, donde las instituciones estatales sean totalmente eficientes y transparentes— se eliminarían los antagonismos (Laclau, 2005). Una sociedad que no tenga problemas que afecten a los ciudadanos “no podría totalizarse, no podría crear un pueblo” (p. 105). El populista conoce el terreno y la importancia de las emociones, de tal manera que consigue que la gente se active al antagonizar (politizar), lo que constituye (en gran parte) su liderazgo. Esto aplica inclusive al neoliberalismo cuyas “soluciones serían aportadas por el mercado” (p. 105) y, por lo tanto, enfrenta decididamente al “estatismo”. Ir contra los adversarios funciona, con mayor razón si lo hace un personaje carismático y elocuente. Los ejemplos son innumerables. En cierto momento, Thatcher halló dificultades y atacó “a los parásitos de la seguridad social

y a otros, y culminó con uno de los discursos de división social más agresivos de la historia británica” (105).

Laclau y Mouffe sostienen que “la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” (1987, p. 231). Esto es clave en su propuesta teórica y vale la pena aclarar ambos términos. Por equivalencia se entiende la capacidad que tiene un elemento discursivo para aglutinar de manera temporal numerosas demandas sociales, lo cual es fundamental para la consolidación del populismo. Los significantes vacíos, como libertad, progreso y justicia, permiten elaborar un discurso antagonista y reivindicativo. La frontera, por otra parte, es la línea que divide a la sociedad, de tal manera que agrupa a quienes tienen diferentes intereses y preocupaciones, en función de una causa o bandera política (cuando el populista desarrolla un potente discurso antagonista). Para Íñigo Errejón, “el discurso populista es el que unifica posiciones y sectores sociales muy diversos en una dicotomización del campo político que opone a las élites tradicionales al ‘pueblo’ —u otro nombre



que designe la misma operación: ciudadanía, país, gente, etc.—” (Errejón, 2015, p. 87).

Lo esencial en la consolidación del pueblo, como grupo politizado y activo, es el antipueblo, el contrario que (desde este enfoque) le impide alcanzar objetivos sustanciales y loables (Errejón, 2015). Lo que técnicamente se denomina exterior constitutivo —concepto de Henry Staten— resulta clave en este punto. Sin él, la gente, la mayoría, no se configura como grupo decisivo del campo político ya que permanece disperso. Errejón lo pone en estos términos: “Nunca nadie exhibe contento y eufórico la bandera de las Naciones Unidas o la bandera blanca porque no tienen un afuera, y como no tienen un afuera no definen un adentro. Toda identidad necesita de una diferencia” (Errejón, 2015, p. 51). De esta manera, Mouffe plantea una cuestión central en la teoría, ya que aclara sus argumentos, esto es: ¿Qué “tipo de nosotros” (2014, p. 35) se intenta establecer? En el caso de Trump acaso: ¿Patriotas decididos a luchar por sus intereses económicos y políticos en todos los campos y ante cualquier adversario, sea interno o externo, como China? Es probable que sí, lo podemos plantear como hipótesis

de trabajo. Si la información empírica recogida corresponde con esta idea, lo veremos en los siguientes acápite.

3. ANTAGONISMO TRUMP-CHINA DURANTE 2020: EL CONTEXTO Y LA GUERRA COMERCIAL

La administración de Obama no se opuso tajantemente a China y su emergencia como potencia global, incluso desarrolló “un discurso diplomático donde manejaba declaraciones tales como “China no constituye ninguna amenaza para EE.UU.” (Hernández, 2018:67). Hubo desacuerdos y tensiones, pero no alteraron lo que en el discurso de la globalización se llamó el “ganar-ganar”, esto es, mantener (o incluso fortalecer) “las relaciones comerciales y de inversión entre ambos países” (Hernández, 2018:67). En el plano estratégico-militar, la gran presencia estadounidense cerca de China —en el marco del “reequilibrio con Asia-Pacífico”— alertó a Pekín, causando que modernice su contingente militar. Por otra parte, el no incluir a China en el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica hizo que Pekín desarrolle iniciativas propias, “como la Asociación Económica Global Regional (RECP), el Área de Libre Comercio



del Pacífico Asiático (FTAAP) y la iniciativa "Una franja, una ruta", la creación del Banco de Desarrollo BRICS y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura" (Hernández, 2018:68). Además, Xi Jinping -que llegó al poder en 2013- alteró la política exterior, para proponer e interpelar, con un tono menos cauto, y afianzó proyectos ambiciosos, como el fortalecimiento de la industria 4.0 con el programa "Made in China 2025" (Actis, 2020). En suma, en este escenario llega Trump a la Casa Blanca y elabora su estrategia frente al gigante asiático (Hernández, 2018), lo que culminó con una guerra comercial y en un intenso discurso antagonista, en el peor momento de la pandemia, el SARS-CoV-2.

Efectivamente, China fue uno de los contrarios de Trump, un líder dominante e incisivo, de emociones fuertes y visión maniquea. De la Torre lo analiza desde el populismo latinoamericano y encuentra una serie de similitudes con algunos gobernantes que marcaron la región, como Chávez, Correa y Fernández de Kirchner. Para este académico, los "populistas comparten un estilo varonil, confrontador, machista y poco favorable para los pactos y los compromisos" (De la Torre, 2021, p. 82). Así,

Trump se imponía e incluso irrespetaba las instituciones políticas, las reglas del juego democrático. Desde el Despacho Oval atacaba, era un presidente vehemente, explosivo y coloquial, elementos claves de su personal branding. Se hizo del poder porque activó una serie de "enfados sociales latentes" (Zaldívar, 2017, p. 32). Sus partidarios reclamaban una actitud más firme del Estado ante los migrantes; de tal forma que numerosos terratenientes, nacionalistas y supremacistas blancos lo apoyaron. Se trata de ciudadanos que rechazan el feminismo, el ecologismo y el socialismo, conservadores politizados (Zaldívar, 2017). También se ganó la confianza de los empresarios que pierden ingresos cuando la agenda del Partido Demócrata se impone en Washington, millonarios que buscan pagar menos impuestos, magnates de la energía, financieros, industriales, etc.

En los planes de Trump nunca estuvo unir un país dividido por cuestiones políticas (Zaldívar, 2017), ya que su idea era capitalizar las tensiones de fondo. De tal manera que "personalizó la política como una lucha maniquea entre el bien y el mal" (De la Torre, 2021, p. 81). De entrada,



manifestó "que los mexicanos eran 'violadores' y 'asesinos', que roban puestos de trabajo y cometen delitos" (Kendzior, 2016, p. 67). Era una estrategia antagonista, evidentemente. "Para hacer que América sea grande otra vez argumentó que se necesita un líder excepcional como él, un triunfador en el mundo de los negocios y de la farándula que no esté corrompido por el establecimiento político" (De la Torre, 2021, p. 81). De personalidad narcisista y dominante, hizo del conflicto el sello de su administración, y lo apoyaron el 41 % de los estadounidenses en promedio durante los cuatro años de mandato (gallup.com).

Trump procuró incrementar los beneficios comerciales para su país, aunque esto genere incertidumbre y tensiones con otros gobiernos del mundo. Pero China es una nación de especial interés, por su peso económico y comercial. En una pugna prolongada los damnificados iban a ser muchos, de lado y lado; quizás pierde más China porque "depende más de las importaciones de EE. UU. que EE. UU. de las importaciones de China" (Zaldívar, 2017, p. 36). Naturalmente, numerosas corporaciones involucradas anhelan que las relaciones no se dañen, porque hay planes

estratégicos de largo plazo e inversiones millonarias de por medio. No obstante, Trump decidió asumir los riesgos y atacar con la idea de incrementar los beneficios, ya que "China ha resultado ser el país más beneficiado por la globalización" (Zaldívar, 2017, p. 38).

En 2018 y 2019 ya hubo serios problemas comerciales entre EEUU y China: dimes y diretes, impuestos y barreras. Que las disputas sean tan intensas inquietaba a la comunidad internacional. Así, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre 2020, algunas autoridades se pronunciaron sobre los hechos. Macron dijo "que no se puede dejar al mundo a merced del pulso entre las dos potencias" (bbc.com, 2020). El secretario general de la ONU mencionó la posibilidad de ingresar en una nueva Guerra Fría, en sus palabras: "Nos movemos en una dirección muy peligrosa [...] Una división económica y tecnológica implica el riesgo de llegar a una división geoestratégica y militar. Debemos evitar esto a toda costa" (bbc.com, 2020).

Xi Jinping manifestó en esa ocasión que China "no tiene intención de librar ni una Guerra Fría ni una caliente con ningún país" (BBC, 2020). Pero Trump atacó nuevamente.



Minutos después de que António Guterres expresara que el camino es la solidaridad (para beneficio propio y ajeno), el presidente estadounidense dijo que lo sensato es tomar su ejemplo, que sus homólogos prioricen los legítimos objetivos del Estado que representan, sin pensar en otra cosa (BBC, 2020). Con relación a la pandemia, Trump dijo que “el Gobierno chino, y la Organización Mundial de la Salud —que virtualmente está controlada por China— declararon falsamente que no había evidencia de transmisión entre humanos” (reuters.com, 2020). Luego señaló algo más: “Dijeron con falsedad que las personas sin síntomas no propagarían la enfermedad [...] Naciones Unidas debe responsabilizar a China por sus acciones” (reuters.com, 2020).

La conducta de Trump era chocante. Muchos estadounidenses consideran que no tiene la madurez ni los valores que requieren los cargos importantes. Incluso los militares estadounidenses estaban ansiosos por la situación, lo que demuestra su gravedad. Así, el general Mark Milley hizo movimientos secretos para impedir que empiece una guerra con China, considerando el worst-case scenario (dw.com, 2021). En pocas palabras, solicitó a oficiales de alto rango no

proceder si desde la Casa Blanca se da la orden de ataque, por cualquier razón. Pero esto no es todo, ya que también contactó en 2020 a un general chino para hacerle saber que el ejército no obedece a Trump en estas cuestiones tan delicadas, con la intención de dar tranquilidad. Estos datos constan en el libro *Peril* de los periodistas Woodward y Costa (dw.com, 2021). En la publicación se puede leer que “Milley llamó dos veces a su homólogo chino, el general Li Zuocheng: el 30 de octubre, días antes de las elecciones, y el 8 de noviembre (...). En esas llamadas Milley buscó asegurarle a China que la retórica de Trump no devendría en acciones militares” (dw.com, 2021).

Por otra parte, hay que decir que China actualmente tiene una actitud asertiva ante Occidente e interpela la posición política de sus representantes en diferentes escenarios. Pekín defiende su sistema, que recibe críticas por no seguir el patrón liberal en lo político, por concentrar el poder, quitar derechos y mantener un Estado hipercontrolador que lo ve todo. Por ejemplo, el canciller chino, Wang Yi, en abril del año 2021, dijo que las diferencias entre Pekín y Washington se han planteado como un combate, esto es:



Como una “confrontación entre democracia y autoritarismo”. Sin embargo, democracia no es Coca-Cola, donde EE. UU. produce el jarabe original y todo el mundo sabe igual. Si solo hay un modelo y una cultura en la Tierra, el mundo perderá su vitalidad y sus posibilidades de supervivencia [...] (rt.com, 2021).

En aquella reunión estaban los representantes del Consejo de Relaciones Exteriores de EEUU como contraparte. Fue un mensaje frontal. Como se ve, el gobierno chino cuestiona la posición occidental que considera que la democracia liberal es el único camino. Cada palabra estaba fríamente calculada. La analogía procura dar un golpe preciso al pensamiento político predominante en EEUU y Europa, y da una señal clara de lo que viene: un rol de China más activo en términos políticos y culturales, no solo en el terreno económico, tecnológico y militar.

4. EL ANTAGONISMO TRUMP-CHINA DURANTE EL 2020: DISCURSO RACISTA EN EL MARCO DE LA PANDEMIA

Entrado el año 2020, los ataques verbales de Trump contra China eran cada vez más

frecuentes. Como sabemos, el mandatario tuvo enormes problemas para responder ante la pandemia. En su momento, hizo declaraciones absurdas y peligrosas que circularon en los medios de comunicación más influyentes. Por ejemplo, para la cadena CNBC, cuando empezaba la crisis, dijo: “Lo tenemos totalmente bajo control. Es una persona que viene de China y lo tenemos bajo control. Va a estar bien” (lavanguardia.com, 2020). Luego dijo: “Esto fue inesperado... Y golpeó al mundo. Y estamos preparados, y estamos haciendo un gran trabajo con eso. Y desaparecerá. Solo mantened la calma. Se irá” (lavanguardia.com, 2020). Sobre el uso de mascarillas señaló: “Será realmente algo voluntario. Puedes hacerlo, no tienes que hacerlo. Yo elijo no hacerlo, pero algunas personas pueden querer hacerlo y está bien” (lavanguardia.com, 2020). Ciertamente, el antagonismo Trump-China iba creciendo, mientras las instituciones norteamericanas se mostraban lentas en su respuesta y la ansiedad de la gente crecía.

En EEUU prácticamente no hubo efecto rally 'round the flag en los primeros meses de la pandemia, como ocurrió en otros países desarrollados. Este concepto nos permite



entender la manera en que la gente respalda al gobernante cuando un suceso amenazador ocurre, como una guerra (Mueller, 1970). Así, todo indica que el SARS-CoV-2 hizo que el patriotismo y la unidad se incrementen en algunos países, de tal manera que la imagen de Macron, Merkel, Trudeau, Johnson y Morrison resultó fortalecida (businessinsider.com, 2020).

EEUU y China entraron "en una espiral de amenazas, sanciones y acusaciones de espionaje de consecuencias imprevisibles, para ellos mismos y para el resto del mundo" (elpais.com, 2020). Era el peor momento desde que las naciones consolidaron sus vínculos diplomáticos, en 1979. El Canciller Wang Yi estaba preocupado por la intensidad de la disputa (elpaís.com, 2020). Las pérdidas económicas se incrementaban. Por otro lado, su país estaba manejando la crisis sanitaria mejor que las autoridades europeas y norteamericanas. Se salvaron millones de vidas. No hubo decrecimiento, y la comunidad internacional estaba sorprendida ante la solvencia y la coordinación de China.

Conforme el número de casos positivos aumentaba en EEUU, Trump se oponía a China. "A veces amenaza a Beijing con

nuevos aranceles. Luego, dice tener evidencia de que el coronavirus surgió de un laboratorio en la ciudad de Wuhan" (dw.com, 2020), y empleaba continuamente el término "virus chino", una ofensa inaceptable para Beijing. Hasta el momento, la única investigación in situ se dio en enero del año 2021: la OMS, en colaboración con expertos chinos, estableció que los murciélagos son el origen del virus, y la "introducción a través de un incidente de laboratorio era una vía extremadamente improbable" (elmundo.es, 2021).

En marzo del año 2020, se pudo ver que la palabra covid-19 fue tachada de los textos que Trump utilizaba en las ruedas de prensa, para colocar en su lugar "virus chino" (cnn.com, 2020). La noticia circuló en algunos periódicos de EEUU, y los opositores calificaron la actitud del presidente como racista y prepotente. La intención claramente era responsabilizar a China por la pandemia que había paralizado al mundo. Ir contra el Partido Comunista era efectivo por razones ideológicas e históricas, y despertaba emociones en la comunidad. El mismo año, Mike Pompeo sostuvo que "el mundo libre debe triunfar contra esta tiranía" (elpaís.com, 2020), un criterio que



muchos comparten; de hecho, los datos del Pew Research Center indican que “dos tercios de los estadounidenses ven a China con malos ojos” (dw.com, 2020).

Los mensajes racistas de Trump generan rechazo y respaldo en su país. Muchos ciudadanos cercanos al Partido Demócrata consideran que la agresividad de este tipo es inaceptable. Pero una gran cantidad de personas que comulgan con los republicanos se identifican con el discurso extremista del exmandatario. Después de todo, la blancura se evalúa permanentemente en EEUU (y cuanto más blanco, más privilegios); es parte del ethos norteamericano: casi una “pigmentocracia”. Porque la historia define la cultura. Recordemos que “los protestantes anglosajones que llegaron siglos atrás, por ejemplo, disfrutaban de mayores ventajas sociales que otros europeos llegados más recientemente. En general, parece que cuanto más lejos de Europa occidental hayan nacido los ancestros del inmigrante, más propenso es a sufrir discriminación” (Kendzior, 2016, pp. 67-68).

Trump hizo que la resistencia hacia los asiáticos se haga visible otra vez. Esto es, prejuicios que eran muy fuertes hace 150

años, cuando se hablaba del “peligro amarillo” (BBC, 2020). Cuando terminaba “el siglo XIX, los nativistas blancos difundieron propaganda xenófoba sobre la impureza china en San Francisco. Esto alimentó la aprobación de la infame Ley de Exclusión China, la primera ley en los Estados Unidos que prohibió la inmigración basada únicamente en la raza” (De León, 2020). El sinólogo Grégory Lee lo plantea de esta manera: en el tiempo de la Ilustración se pensaba que los chinos eran dueños de una gran sabiduría; posteriormente, durante la época “colonialista del siglo XIX, se convirtieron en el ‘peligro amarillo’; después, tras el establecimiento de la China Popular, como un ‘peligro rojo’ (...)” (Lee, 2018, p. 381). De tal manera que el discurso de Trump era una surte de detonante que hizo que emociones latentes y peligrosas salgan a la superficie en pleno siglo XXI.

El mandatario no daba espacio para el dialogo, pausa o reflexión. Era fiel a su estilo beligerante: un padre dominante, competitivo y temperamental (Lakoff, 2007). En el punto más delicado de las relaciones con China se pudo ver “roces, choques, amenazas y sanciones, cierres de consulados, acusaciones de espionaje y



vetos de viajes” (elpais.com, 2020). Ver al presidente en acción era un show delirante: “populista, maniqueo y reduccionista. Parece guiarse por la vieja máxima de perseguir que se hable de él, aunque sea mal. Toda publicidad es buena” (Figueroa, 2019, p. 186). Ir contra China le servía para cohesionar a los grupos conservadores de las ciudades y (en mayor medida) del sector rural: nacionalistas empobrecidos en el marco de la globalización neoliberal, que también afecta a EEUU.

Es que para mantener el poder en una nación fracturada necesitaba “apoyarse en la mitad de los estadounidenses que están enfadados” (Zaldívar, 2017, p. 30). Porque el clivaje estadounidense es cada vez más claro. El primer grupo lo conforman los ciudadanos que se identifican con el Partido Demócrata (en cierto grado cosmopolitas, liberales, ambientalistas, feministas, incluyentes, etc.), y el segundo grupo lo conforman los ciudadanos que votan por el Partido Republicano (rurales, tradicionalistas, religiosos, nacionalistas, de avanzada edad, etc.). ¿Quiénes son mayoría hoy? Los primeros, pero los resultados no siempre los favorecen, en parte por el sui

géneris sistema de colegios electorales de su democracia (Levitsky, 2020).

En cualquier caso, hay una frontera ideológica en EEUU, y el negocio de Trump es activar al grupo conservador con un discurso que despierte emociones fuertes, como plantea Mouffe. Así, Laurie Garrett (2020), en *Foreign Policy*, lo dice categóricamente: “Trump convierte a China y la OMS en chivos expiatorios”, además:

Los principales líderes republicanos me han dicho que las encuestas del partido revelan constantemente que criticar a China es inmensamente popular entre los partidarios de Trump y que el tema de "culpar a China" puede ayudar a reelegir al presidente en noviembre, compensando parte del desdén que muchos estadounidenses tienen por su manejo de la crisis del COVID-19” (Garrett, 2020),

Martin y Haberman (2020), editorialistas de *The New York Times*, consideran que los republicanos pensaron que resultaba necesario oponerse a China, pero Trump tuvo una actitud ambivalente frente a Xi Jinping, porque lo atacó, pero reuló al cuidar algunas cuestiones económicas, en sus palabras: “La estrategia no podría ser



más clara: desde los legisladores republicanos que cubre Fox News hasta los nuevos anuncios del súper PAC del presidente Trump y las críticas mordaces en Twitter de Donald Trump Jr., el Partido Republicano está tratando de desviar la atención” (Martin y Haberman, 2020).

Con el número de muertos por la pandemia que ya supera los 34,000 estadounidenses y el desempleo alcanzando niveles no vistos desde la Gran Depresión, los republicanos creen cada vez más que elevar a China como archienemigo culpable de la propagación del virus y aprovechar la creciente animosidad de Estados Unidos hacia Beijing puede ser la mejor manera de salvar una elección difícil (Martin y Haberman, 2020).

De este modo, la hipótesis trazada en este artículo se cumple. Este es el modesto aporte teórico del trabajo. El “tipo de nosotros” (Mouffe, 2014, p. 35) que intenta establecer Trump, es el de patriotas decididos a luchar por sus intereses y por una política soberana y eficaz, lo que (a sus ojos) incrementa las oportunidades, principalmente de los blancos que dejaron de tener estabilidad laboral e ingresos seguros en el marco de la globalización neoliberal, un grupo que pierde peso

demográfico frente a los hispanos, los afroamericanos y los asiáticos.

Desde esta perspectiva, se puede decir que hay tres maneras en que tomamos una posición política en democracia: 1. A favor de una ideología, grupo o líder (de manera positiva); 2. En contra de una ideología, grupo o líder (de manera negativa); 3. Por ambos motivos, que es cuando se consolida una base emocional más fuerte. No hay una cuarta opción. Generalmente se da la tercera alternativa. De los adversarios de un político depende muchas veces su respaldo popular, de tal manera que no es raro que se escojan estratégicamente. Los partidarios de Trump —chovinistas, en buena parte— estaban con él y (en gran medida) contra sus oponentes: China, la migración ilegal, el Partido Demócrata, CNN, etcétera; así, muchas personas lo respaldaron hasta las últimas consecuencias, como se pudo ver en el asalto al Capitolio del año 2021. La relación entre Trump y sus seguidores es muy estrecha en términos emocionales, lo que se sostiene a través de un dato significativo:

47 millones de adultos estadounidenses, casi 1 de cada 5, están de acuerdo con la afirmación de que “las elecciones de 2020 le



fueron robadas a Donald Trump y Joe Biden es un presidente ilegítimo". De ellos, 21 millones también están de acuerdo en que "el uso de la fuerza está justificado para devolver a Donald J. Trump a la presidencia" (theconversation.com, 2021).

Ir contra China era un distractor en la política estadounidense, ya que la respuesta de Trump ante la covid-19 fue deplorable, la economía tuvo serios problemas y algunos sectores de la prensa reclamaban airadamente. De hecho, en 2020, el PIB se redujo un 3,5% en relación al año anterior, la caída más dura desde 1946 (The Philadelphia Inquirer, 2021). EE UU resultó muy afectado por el virus, con cerca de 675.000 fallecidos hasta el 20 de septiembre del año 2021 (CNN, 2021). Se trata de números inaceptables para un Estado de ingresos altos. Las debilidades del sistema sanitario quedaron expuestas, así como un individualismo arraigado que cerró la posibilidad de medidas de seguridad estrictas y comportamiento ordenado... Para Agustín Lao-Montes (University of Massachusetts Amherst), Trump utilizó a China como un chivo expiatorio en un momento crítico, cuando el 59% de los ciudadanos desaprobaba la manera en que

el mandatario actuaba frente a la pandemia (Reuters/Ipsos, octubre 2020); se trata de una estrategia maniquea que procura tener un efecto emocional.

En mayo 2020, The Guardian planteaba que Trump busca darle gran importancia al origen del virus para disminuir el terreno que Biden había ganado, ya que repetía que las autoridades chinas mienten, aunque no hay pruebas que sostengan esa conjetura (theguardian.com, 2020). Incluso, circularon numerosas propagandas en las redes sociales para vincular al candidato demócrata con el gobierno chino (dw.com, 2020). Biden, por su parte, intentaba poner los problemas de la pandemia en el centro de la campaña, esto es, el pésimo trabajo de Trump para controlar la situación en todos los estados (Reuters, 2020).

También hay que señalar que durante la pandemia numerosos estadounidenses agredieron a personas de origen asiático en varias ciudades, al tiempo que Trump desarrollaba su discurso anti-China. BBC News señala que "les escupen, los insultan en la calle y, en ocasiones, son víctimas de agresiones físicas" (bbc.com, 2021). Hay testimonios sumamente duros y datos muy claros. Naciones Unidas se pronunció al



respecto para que las autoridades actúen. "Solamente entre marzo y diciembre de 2020, se reportaron 2808 denuncias sobre este tipo de ataques" (bbc.com, 2021).

Por otra parte, los ataques de Trump no debilitaron a Xi Jinping en China. Al contrario, le generaron cierto apoyo de los sectores politizados que seguían la situación con patriotismo. Era el ambiente adecuado para replicar, esto es, para desarrollar un discurso antagonista emocionante, como el que hizo el presidente por los 100 años del Partido Comunista, donde dijo: "Solo el socialismo puede salvar a China, y solo el socialismo con características chinas puede desarrollar a China", y agregó: "Nunca permitiremos que alguien intimide, oprima o subyugue a China". "Cualquiera que se atreva a intentarlo se encontrará con su cabeza sangrientamente golpeada contra la Gran Muralla de acero forjada por más de 1.400 millones de chinos" (bbc.com, 2021). Son palabras que evocan unidad y fervor, porque la fuerza del Partido Comunista tiene como base "el nacionalismo popular como el nuevo pegamento ideológico para impulsar la legitimidad del régimen" (Javad, 2015). Como se ve, la posición cauta de Deng Xiaoping quedó en el pasado, y también su

célebre frase: "esconde tu fuerza, espera tu tiempo, nunca tomes la delantera" (Actis, 2020).

El mandatario estadounidense era útil para el gobierno Chino, ya que avivaba el nacionalismo, e hizo que EEUU retroceda en varios campos, dando paso a China como "primera potencia mundial" (swissinfo.ch, 2020)... Los chinos "(...)"esperan que usted sea reelegido porque usted hace de Estados Unidos un país excéntrico y, por ende, odiado en el mundo entero", tuiteó en mayo el redactor jefe del diario nacionalista Global Times, Hu Xijin, aludiendo al presidente estadounidense. "Usted refuerza la unidad de China" (...)" (swissinfo.ch, 2020).

Carlos Aquino (2021) considera que Trump creó las condiciones para que Xi Jinping demuestre que su país no le teme a EEUU, lo que posiblemente le dio fuerza política. La especialista china con quien pude dialogar plantea que la actitud de Trump hizo que su país se una en torno al Partido Comunista, al Comité Central y a Xi Jinping. China toma las amenazas externas como un estímulo para el desarrollo, agregó (colaboración anónima, 2021). Su colega asimismo cree que la confianza en el PCCh se ha incrementado por la forma en que se controló la pandemia.



“Con los ataques del gobierno de EEUU se siente más patriotismo”, expresó. La imagen que proyecta el país norteamericano se ha deteriorado mucho en los últimos años (colaboración anónima, 2021). Por otra parte, Milton Reyes (2021) y Po Chun Lee (2021) coinciden en que los ataques verbales de Trump promovieron el nacionalismo en la sociedad china, lo que probablemente fortaleció al presidente.

Efectivamente, “con editoriales entusiastas, películas antiestadounidenses y canciones sobre la guerra comercial, China trata de atizar el patriotismo” (semana.com, 2019). Así, desde mayo 2019, el Diario del Pueblo — del PCCh— incorporó la sección “Voz de alarma”, con la intención de rebatir a Trump. La televisión pública asimismo actuó. Por 6 días, en mayo 2019, transmitió en prime time películas sobre la guerra de Corea, para que crezca el nacionalismo. En mayo mismo, la agencia Xinhua “denunció “la naturaleza caprichosa” de Washington y prometió que Pekín se batiría con el espíritu combativo de la “Larga marcha” (...)” (semana.com, 2019). Del mismo modo, hubo una corriente de apoyo a las corporaciones nacionales en algunos sectores. “La mayoría de los internautas apoyan a Huawei desde que

Washington amenazó a la empresa” (semana.com, 2019). En consecuencia, circuló la idea de boicotear a Apple. Pero no era una salida inteligente. No prosperó. Incluso “el fundador de Huawei. Ren Zhengfei, deseoso de evitar cualquier escalada, instó a seguir comprando productos de Estados Unidos” (semana.com, 2019).

5. CONCLUSIONES

La rivalidad multidimensional entre EEUU y China no tiene un comienzo claro, fue creciendo a lo largo del tiempo, a lo sumo es posible encontrar algunos hitos que permiten entender la disputa. Los presidentes que antecedieron a Trump asimismo tuvieron que desarrollar una estrategia ante el ascenso del gigante asiático, ya que hay cuestiones críticas como el status de Hong Kong, la delimitación del Mar del Sur de China y la acelerada expansión de empresas tecnológicas como Huawei y ByteDance. Pero durante el año 2020 la situación llegó a su peor momento, cuando los casos de SARS-CoV-2 aumentaban diariamente. Entonces, el Partido Republicano y Trump hicieron de China su gran oponente en el marco de una



estrategia maniquea. Esto es, populismo de derecha. El mandatario -dominante y temperamental- atacó verbalmente a Pekín, como antes lo hizo con los migrantes, el Partido Demócrata, el periodismo que lo criticaba, varios organismos internacionales, etc. Así, el sello de su administración fue el antagonismo.

En el plano político, China fue un exterior constitutivo transitorio. Se trata del antipueblo que activa y cohesiona a la gente. Ir contra el gobierno de Pekín coadyuvó a que los seguidores de Trump se mantengan politizados —alerta y unidos— durante meses decisivos, en lo peor de la pandemia y a lo largo de la campaña electoral del año 2020. Este caso de estudio ratifica que “toda identidad necesita de una diferencia” (Errejón, 2015, p. 51), esta vez China, como amenaza frente a los planes de mediano y largo plazo de EEUU. Efectivamente, los adversarios que despiertan emociones fuertes permiten que los seguidores y los simpatizantes se mantengan alineados, que no dejen de tomar partido, como plantean Laclau y Mouffe.

El “tipo de nosotros” (Mouffe, 2014, p. 35) que intentó establecer Trump era el de ciudadanos audaces y patriotas, dispuestos a

poner “las cosas en orden”, ya que los políticos tradicionales han sido permisivos e incluso incompetentes, al permitir que otras naciones ganen a costa de su país. Hay que recuperar la senda del progreso. Esto es, “América para los americanos”. En consecuencia, los seguidores del mandatario estaban dispuestos a enfrentar a cualquier grupo que se oponga a sus planes, que son lo que la nación merece. Juntos, todos hacen “América grande otra vez”. Con el liderazgo de Trump, por supuesto, porque posee la determinación que el momento histórico requiere.

Ir contra China da réditos, ya que despierta emociones que politizan, principalmente en los sectores rurales y conservadores de EEUU, donde está el voto duro del Partido Republicano, estados como Texas, Alabama, South Carolina y Utah. De tal forma que la hipótesis de este artículo se cumple, porque en aquel país existe cierta desconfianza hacia el sur global (hacia el no-blanco), lo que incluye a las naciones asiáticas, por supuesto. Hay una historia de racismo y exclusión, principalmente durante el siglo XIX cuando se hablaba del “peligro amarillo” (Lee, 2018, p. 381). Así, Trump activó estereotipos latentes, racializó, lo que choca



con el mainstream liberal y el multiculturalismo, presentes en otros países anglófonos, como Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Numerosos ciudadanos estadounidenses de origen asiático denunciaron maltrato y hostigamiento durante el año 2020; así, es natural que hoy tengan mayor afinidad con el Partido Demócrata. Concretamente, en las elecciones de aquel año ese grupo étnico se inclinó por Biden en un 63%, igual que los latinos (66%), los afroamericanos (81%) (BBC, Edison Research/NEP, 2020), los ciudadanos (de grandes urbes, 68,4%) (BBC, qz.com, 2020) y los jóvenes, de 18 a 29 años (62%) (BBC, Edison Research/NEP, 2020). Ahora bien, los blancos sí votaron por Trump, en un 57%, según la encuesta de Edison Research/NEP (BBC, 2020). Como se ve, el país está dividido desde lo étnico, territorial y etario.

Por otra parte, todo indica que Xi Jinping calculó su respuesta siguiendo una estrategia elaborada cuidadosamente. Que Trump ataque verbalmente a China le dio espacio para incrementar su legitimidad al dar una respuesta firme y nacionalista, principalmente frente a los sectores politizados de su país que siguen estos

hechos internacionales con interés. La reacción inmediata en situaciones como esta es una suerte de solidaridad y patriotismo que fortalece indirectamente al líder, como sostiene la teoría norteamericana rally 'round the flag' (Mueller, 1970).

En suma, la vehemencia de Trump alteró a sus partidarios y a la oposición, algo inherente al populismo, a tal punto que la política estadounidense entró en un período de agitación y violencia, cuyo momento más estrepitoso fue el asalto al Capitolio en el año 2021. El clivaje entre demócratas y republicanos es profundo y no se ve una salida clara que lleve al país a una situación de calma duradera. El liderazgo de Trump se mantiene en los sectores conservadores de la sociedad, mientras la popularidad de Biden cae. Esto preocupa al oficialismo de cara a la carrera presidencial del año 2024. Si llega Trump otra vez al poder, el antagonismo y la conflictividad están garantizados, a nivel interior y exterior. Por otra parte, Xi Jinping está firme en el poder; de hecho, el Partido Comunista celebrará este año su Congreso número 20 y, en esa instancia, se ratificará su autoridad como líder número uno de China.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, G. (2017). Las relaciones entre Estados Unidos y la República Popular China en la era Trump: el arte de la negociación frente al arte de la Guerra. *Revista Española de Derecho Internacional*. Sección FORO, Madrid, pp. 317-323.
- Actis, E. (2020). EEUU y China: ¿Hacia una nueva Guerra Fría? *Anuario en Relaciones Internacionales del IRI*.
- Aronskind, R. (2017). Trump: ¿Un parche nacionalista a la crisis de la globalización? *Revista Estado y Políticas Públicas* Nº 8, Año V, mayo-septiembre de 2017. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina, pp. 59-79
- BBC (2021). "China no será oprimida": el duro discurso de Xi Jinping durante las celebraciones de los 100 años del Partido Comunista chino. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-57681127>
- BBC (2020). Elecciones en Estados Unidos: la gigantesca fractura que divide el país (y 5 gráficos que muestran quién votó por quién). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-54996294>
- Businessinsider (2020). Trump is seeing the shortest 'rally 'round the flag' effect of any US president while other world leaders get a coronavirus bump.: <https://www.businessinsider.com/trump-approval-minimal-covid-coronavirus-rally-around-the-flag-bump-2020-4>.
- BBC (2021). El "peligro amarillo": cómo se ha perseguido y estigmatizado a los asiáticos en EE. UU. a lo largo de la historia. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-56465403>.
- BBC. (2021). Estados Unidos y China: cómo la rivalidad entre las dos potencias puede estar llevando al mundo a una nueva Guerra Fría. https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-54260180?xtor=AL-73-%5Bpartner%5D-%5Bbbc.news.twitter%5D-%5Bheadline%5D-%5Bmundo%5D-%5Bbizdev%5D-%5Bisapi%5D&at_custom4=1DF938D6-FD45-11EA-B201-06EF923C408C&at_custom1=%5Bpost+type%5D&at_custom2=twitter&at_campaign=64&at_custom3=BBC+Mundo&at_medium=custom7.
- Cnn.com (2020). En fotos: el presidente Donald Trump tacha el covid-19 como un virus "chino". <https://edition.cnn.com/videos/spanish/2020/03/19/notas-trump-virus-chino-coronavirus-covid-dusa-juan-carlos-lopez.cnn>.
- Cnn.com (2021). Las muertes por covid-19 en EE.UU. superan a las de la pandemia de gripe de 1918. <https://cnnespanol.cnn.com/video/>



- muertes-covid-19-gripe-eeuu-
universidad-johns-hopkins-
fallecimientos-luengo-romero-
panorama-cnnee/.
- Conovan, M. (1999). Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy. *Political Studies* XLVII: 2-16.
- De León, A. (2021). The long history of US racism against Asian Americans, from 'yellow peril' to 'model minority' to the 'Chinese virus'. <https://theconversation.com/the-long-history-of-us-racism-against-asian-americans-from-yellow-peril-to-model-minority-to-the-chinese-virus-135793>.
- De la Torre, C. (2021). Trump y la polarización populista. *Ecuador Debate* 112, páginas 73-88
- DW (2020). La estrategia de campaña de Trump: atacar a China. <https://www.dw.com/es/la-estrategia-de-campa%C3%B1a-de-trump-atacar-a-china/a-53382520>.
- Dw.com. (2020). China amenaza con un posible boicot a Apple si Estados Unidos bloquea WeChat. <https://www.dw.com/es/china-amenaza-con-un-posible-boicot-a-apple-si-estados-unidos-bloquea-wechat/a-54727230>.
- Dw.com. (2021). General de EE.UU alertó a China sobre salud mental de Trump. <https://www.dw.com/es/general-de-eeuu-alert%C3%B3-a-china-sobre-salud-mental-de-trump/a-59185293>.
- Eleconomista.ec (2020). China supera a la Eurozona como segunda economía mundial y empieza a acercarse a EE. UU. <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/10825322/10/20/China-supera-a-la-Eurozona-como-segunda-economia-mundial-y-empieza-a-acercarse-a-EEUU.html>.
- Elmundo.es (2019). Los tuits de Trump sobre el comercio hunden los mercados mundiales. <https://www.elmundo.es/economia/2019/05/06/5cd07c5121efa046268b4673.html>.
- Elpais.com (2013). Corrupción, tigres y moscas. https://elpais.com/internacional/2013/08/26/actualidad/1377531199_556475.html.
- Elpais.com. (2013). EE UU vs China: escenarios de la nueva guerra fría. <https://elpais.com/especiales/2020/ee-uu-vs-china-escenarios-de-la-nueva-guerra-fria/>.
- Elpais.com. (2021). 13 tuits polémicos de Trump como presidente ahora que no tiene Twitter. https://verne.elpais.com/verne/2021/01/09/mexico/1610159462_800567.html.



- Errejón, Í. (2015). Construir pueblo: hegemonía y radicalización de la democracia. *Icaria*.
- Figueroa, J. (2018). Comunicación política en Twitter: el caso Donald Trump. Capítulo IX. Universidad de Sevilla, España.
- Gallup.com (2021). Presidential Approval Ratings-Donald Trump. <https://news.gallup.com/poll/203198/presidential-approval-ratings-donald-trump.aspx>.
- Galbreath, M. (2017). An analysis of Donald Trump and Marine Le Pen. *Harvard International Review*, vol. 38, pp. 7-9
- Garrett, Laurie (2020). Trump Scapegoats China and WHO—and Americans Will Suffer. *Foreign Affairs Magazine*. <https://foreignpolicy.com/2020/05/30/trump-scapegoats-china-and-who-and-americans-will-suffer/>
- Gerring, J. (2004). What Is a Case Study and What Is It Good for? *The American Political Science Review*, Vol. 98, pp. 341-354.
- Hawkins, K. (2008). La organización populista. Los Círculos Bolivarianos en Venezuela. En Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. FLACSO.
- Kendzior, S. (2016). Cómo volverse 'blanco' en Estados Unidos. *Política Exterior*, Vol. 30, Núm. 174, pp. 64-73.
- Knight, A. (1998). Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico. *Journal of Latin American Studies* 30 (2): 223-248.
- Laclau, E. (1978). Política e ideología en la teoría marxista. *Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI editores.
- Fondo de cultura económica de Argentina S.A. (2005). *La razón populista*. Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Editorial Complutense S.A.
- La Vanguardia (2020). Las frases de Trump sobre el coronavirus: de negar sus riesgos a dar positivo. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20201002/483788817130/trumpcoronavirus-frases-positivo.html>
- Lee, G. (2006). La representación de los chinos en el imaginario de los occidentales. *Anuario Asia Pacífico*.
- Levitsky, S. y Loxton, J. (2013). Populism and competitive authoritarianism in the Andes. *Democratization* 20 (1): 107-136.
- Martin, Jonathan y Haberman, Maggie (2020). *A Key G.O.P. Strategy: Blame*



- China. But Trump Goes Off Message. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2020/04/18/us/politics/trump-china-virus.html>
- Mouffe, Ch. (2014). *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Fondo de Cultura Económica.
- Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition* 39 (4): 541- 563
- Mueller, John. 1970. Presidential Popularity from Truman to Johnson. *The American Political Science Review* 64: 18-34.
- Panizza, F. (2009). *El Populismo como Espejo de la Democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Peruzzotti, E. (2008). Populismo y representación democrática. En Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti (eds.), *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. FLACSO.
- Ragin, Ch. (2007). *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Siglo del Hombre Editores.
- Reuters (2020). Trump dirá a la ONU que "debe responsabilizar a China por sus acciones" en torno al coronavirus. <https://www.reuters.com/article/onu-asamblea-trump-idLTAKCN26D29R>.
- Reuters (2020). El manejo de Trump de la pandemia de coronavirus alcanza un mínimo récord de aprobación: encuesta Reuters/Ipsos. <https://www.reuters.com/article/us-usa-election-trump-coronavirus-idUSKBN26T3OF>
- Ramírez Nárdiz, A. (2020). Aproximación al pensamiento político de Donald Trump: ¿es el presidente de Estados Unidos populista? *Revista Española de Ciencia Política*, 52, 59-83. <https://doi.org/10.21308/recp.52.03>
- Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case. *World Politics* 48 (1): 82-116.
- Rovira, C. (2012). The ambivalence of populism: threat and corrective for democracy. *Democratization* 19 (2): 184-208.
- RT (2021). "Democracia no es Coca-Cola": China afirma que las reglas establecidas en Occidente no pueden convertirse en normas "universales". <https://actualidad.rt.com/actualidad/390319-china-reglas-occidente-no-convertirse-universales-todos>.
- Semana (2019). Nacionalismo: estrategia para poner a los chinos en contra de Estados Unidos. <https://www.semana.com/mundo/articulo/china-recurre-al-nacionalismo-para-poner-a-su-gente-en-contra-de-estados-unidos/617203/>



Schuliaquer, I. (2015). Lacalu, sin fin de ciclo. Anfibia.

<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/laclau-sin-fin-de-ciclo/>.

Swissinfo.ch (2020). ¿Y si China votara por Trump?

<https://www.swissinfo.ch/spa/-y-si-china-votara-por-trump-/46108498>.

The Conversation.com (2021). 21 million Americans say Biden is 'illegitimate' and Trump should be restored by violence, survey finds.

<https://theconversation.com/21-million-americans-say-biden-is-illegitimate-and-trump-should-be-restored-by-violence-survey-finds-168359>.

The Philadelphia Inquirer (2021). The U.S. economy shrank 3.5% in 2020, the largest drop since 1946. <https://www.inquirer.com/economy/us-economy-shrank-2020-largest->

[since-1946-coronavirus-20210128.html](https://www.inquirer.com/economy/us-economy-shrank-2020-largest-since-1946-coronavirus-20210128.html)

The Guardian (2020). Trump claims to have evidence coronavirus started in Chinese lab but offers no details. <https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/donald-trump-coronavirus-chinese-lab-claim>.

The Guardian (2020). US's white population declines for first time ever, 2020 census finds. Disponible en: <https://www.theguardian.com/us-news/2021/aug/12/us-2020-census-white-population-declines>

Weyland, K. (2004). Clarificando un concepto cuestionado: "El populismo" en el estudio de la política latinoamericana. Centro Andino de Acción Popular (CAAP).

Zanatta, L. (2008). El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina. *E.I.A.L.* 19 (2): 29-44.